

**Omar Astorga, María Eugenia Cisneros, Gabriel Morales
y David De los Reyes: *Suite Hobbesiana. Cuatro Ensayos:
Imaginación, Antropología, Poder y Religión*
FHyE-UCV. Caracas. 2009**

Reseño brevemente un libro de bello título: *Suite Hobbesiana, Cuatro ensayos: Imaginación, antropología, poder y religión*, escrito por cuatro profesores de nuestra querida Universidad Central de Venezuela. El primer ensayo está a cargo del profesor Omar Astorga quien, a pesar de cierto decaimiento del sentido, según confiesa, nos lleva a pensar en la imaginación como aquella capacidad, propia de nuestro género, de crear imágenes. El segundo ensayo, escrito por una mujer, la profesora María Eugenia Cisneros, habla sobre el hombre y sus pasiones, sus temores y esperanzas; de los criterios de identidad propios de los individuos y de los ciudadanos; en fin, trata del hombre como humano. El tercer ensayo, escrito por el profesor Gabriel Morales, hurga en los intersticios del poder, en su origen, naturaleza, atributos; en su relación con la religión y su carácter contractual. Trata, en suma, con pasión, la pasión por el poder. El cuarto y último ensayo, es del profesor David de los Reyes, quien, con mucha fe en su capacidad crítica, nos habla sobre la religión y su verdadero fin: la paz y la recta conducción del Estado. El profesor de los Reyes incorpora, además, un apreciable material didáctico y de investigación, una traducción, de su autoría, por supuesto, de una parte del libro titulado “*Rousseau y la ciencia política de su tiempo*” de Robert Derathé.

El libro comienza con un excelente prólogo de la profesora Julieta Marcone, de la Universidad Nacional Autónoma de la Ciudad de México, en el que expone los elementos argumentativos clave de cada autor. El *prólogo* es un claro preludeo a la *Suite*.

El libro, claro está, habla sobre uno de los problemas más auténticos de la filosofía, la preocupación por la convivencia entre los seres humanos. El pretexto, para tan extensa exposición, es la obra del filósofo inglés Thomas Hobbes, quien es recordado por su *Leviatán*, un libro sobre la naturaleza humana y sobre la sociedad. Pero este pretexto permite a los autores cobijar su particular

interpretación de la filosofía hobbesiana: el abandono del sesgo interpretativo propio de la aceptación de la dicotomía entre razón y pasión, a favor de cierta inevitable supeditación, clara y manifiesta, de la razón a la pasión; al fin y al cabo, la pasión involucra una gran capacidad imaginativa.

La imaginación permite el desarrollo de las facultades cognoscitivas y la autonomía de los individuos respecto al mundo. Mediante la facultad cognoscitiva el individuo asigna propiedades y, valorándolas, crea, mediante la imaginación, imágenes. El individualismo se consolida a través de las pasiones, mediante la búsqueda del poder y de la felicidad. Pero, la búsqueda de la felicidad, la desconfianza y la competitividad son las tendencias básicas de todo individuo en una sociedad que consolida la particularísima identidad personal. No obstante, el individuo se transforma en ciudadano con su incorporación al Estado, sin perder sus rasgos individuales que, en el Estado, se rigen por los estratos jurídicos. El temor y la esperanza son las pasiones básicas que llevan al hombre a salir del estado natural y, a su vez, son las pasiones de las cuales el Estado se vale para afianzar su poder. El ciudadano legaliza, así, la prohibición de la destrucción de la humanidad. Esto es un brevísimos recuento lo que nos propone la profesora Cisneros.

Según el profesor Morales, el poder se sustenta en una compleja relación entre el temor y la confianza de los ciudadanos. El poder tiene varias aristas: la económica, la militar, la religiosa, la familiar, la política. El poder de la opinión pública o colectiva es quien otorga o quita legitimidad. El contrato es el recurso que permite crear consensos en la resolución de conflictos y la convivencia pacífica en sociedad. El contrato, las leyes, también legitiman el poder. La principal tesis es que lo que convierte al hombre en racional es su perenne antagonismo entre la búsqueda de la felicidad y el incesante deseo de poder. El hombre busca el poder para su felicidad y, en cuanto a ser racional, construye el poder. De esta forma, para evitar la anarquía, acepta alguna forma de poder. Estas son las principales tesis expuestas por el profesor Morales.

El profesor David de los Reyes, y en esto es muy precisa la profesora Marcone, nos muestra que el Estado “rompe con el poder eclesiástico y la religión tradicional fundada en la ignorancia y la superstición” y recupera el sentido de la religión como una actividad que une, vincula, o cohesionan una sociedad. (p. 26)

El libro trata sobre la imaginación, la pasión, el poder, el temor y la entrega. Me parecen temas atractivos, como atractiva, clara y precisa es la argumentación con que son tratados los temas. Invita, en el disfrute de su lectura, a cuestionar algunos principios *a priori* en los que supuestamente se sustenta el Estado y, sobre todo, a apreciar la eliminación de tales supuestos *a priori*, al reducirlos a un proceso de imaginación que está asociado a cierta teoría de la percepción. Creo que este es el mayor valor teórico del libro y esto, en particular, se debe al profesor Astorga.

Al final, estos profesores nos enseñan que toda buena filosofía, sí la mejor, tiene una preocupación última, el hombre, su felicidad y cómo podemos acercarnos a ese ideal de felicidad en la relación con otros.

El fondo editorial de la Facultad de Humanidades y Educación fue quien se encargó de esta edición, comprometiéndose, una vez más, con la divulgación de las investigaciones de nuestros profesores.

No me queda más que recomendarles la lectura de la *Suite*, una suite creada por excelentes profesionales de ese quehacer cotidiano en que se ha constituido la filosofía en Venezuela.

Jesús F. Baceta V.
Director del Instituto de Filosofía
de la Universidad Central de Venezuela